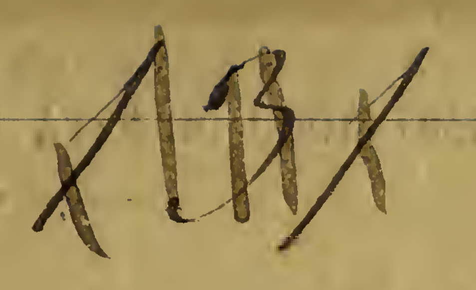


ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

PEPITA.





Se vende en Madrid en la libreria de *Cuesta,* calle de Carretas.




COMISIONADOS DE ESTA ADMINISTRACION.

Adra.	F. A. Robles.
Aguilar de la Frontera	R. Paniagua.
Albacete.	R. S. Perez.
Alberique.	J. Alfonso y Cuevas.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcira.	J. Alfonso y Cuevas.
Alcoy.	Paya é hijos.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	A. Lloret.
Almaden.	M. E. Godoy.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	L. Iribarne.
Almodovar del Campo.	J. Ruiz y Fernandez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. M. Casaus.
Aranda de Duero.	J. Perdiguero.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Arenys de Mar.	D. Prieto.
Avila.	N. P. Rocandio.
Avilés.	V. Sanchez del Rio.
Badajoz.	F. Coronado.
Baena.	F. Fernandez.
Baeza.	C. Treviño.
Bailen.	J. M. Sellés.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra.
Baza.	J. Calderon.
Bejar.	M. Illan.
Benavente.	P. Fidalgo Blanco.
Berja.	L. Iribarne.
Bermeo.	T. Astuy.
Bilbao.	F. Fernandez.
Borja.	M. Arbiol.
Búrgos.	T. Arnaiz.
Cabra.	J. B. Yañez.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	E. Mendiola.
Calatayud.	F Molina.
Canarias.	M. Savoie.
Carranza.	T. Astuy.
Caravaca.	P. Muñoz.
Carcagente.	J. Alfonso y Cuevas.
Carmona.	J. R. Dominguez.
Cartagena.	J. Pedreño.
Carrion de los Condes.	P. Montoya.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	T. Astuy.
Ceuta.	J. Molina é Ibañez.
Chiclana.	L. Cañizares.
Ciudad-Real.	Viuda de Gallego.
Ciudad-Rodrigo	P. Tejeda.
Córdoba.	M. Muñoz y Blasco.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Cullera.	R. Martinez.
Daimiel.	R. G. Camarena.
Ecija.	J. Giuli.
Estella.	Silverio Josué.
Estepa.	R. Cornejo.
Elorrio.	T. Astuy.
Ferrol.	J. Lago.
Figueras.	J. Bosch.
Filipinas.	A. Olona.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida.
Guadalajara.	F. Sanchez.
Guernica.	T. Astuy.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P. Quintana.
Hellin.	J. M. Paredes.
Huelva.	J. de Osoruo é hijo.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	P. Galindo.
Jaen.	R. Hidalgo.
Játiva.	J. Perez.
Jerez.	F. Alvarez y Aranda.
Jodar.	I. Coma y Prados.
Leon.	M. Gonzalez Redondo.
Lérida.	J. Portarriu.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Loja.	V. Cerezo.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Llerena.	B. Guerrero.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela.
Manresa.	P. Comellas.
Manzanares.	V. Moraleda.
Marchena.	J. N. Dominguez.
Martos.	R. Sibauto.
Mataró.	N. Clavell.
Medina del Campo.	J. Carrascoso.
Medina Sidonia.	J. de Nicolau
Mérida.	M. de Bartolomé Diaz.
Mondoñedo.	F. Delgado.
Monovar.	R. Berenguer.
Mula.	M. de Toro.
Montilla.	J. Rodriguez Perez.
Montoro.	J. G. de las Casas.
Motril.	A. Ballesteros.
Mundaca.	T. Astuy.
Murcia.	T. Guerra.
Nájera.	M. Fernandez.
Ocaña.	V. Calvillo.
Olivenza.	M. Campos.
Orduña.	T. Astuy.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	A. Aguiar.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	B. Longoria.
Palencia.	G. Camazon.
Palma de Mallorca.	E. Pascual y J. Gelaber.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Peñaranda.	N. Hernandez Pizarro.
Pontevedra.	M. Verea y Vila.
Portugalete.	T. Astuy.
Priego (Córdoba).	M. P. Moreno.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto Real.	J. de la Cámara.
Puerto-Rico (Mayagüez).	J. Mestre.
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. B. Vidal.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ripoll.	L. Garcia.
Rivadeo.	F. Fernandez de Torres
Ronda.	R. Gutierrez.
Sabadell.	B. Pedemonte.
Salamanca.	T. Oliva.
Sallent.	D. Malagarriga.
San Feliú de Guixols.	P. Caymó.
San Fernando.	A. Tellez de Meneses.
San Ildefonso.	R. J. Serna.
Sanlúcar.	J. M. Villar.
San Roque.	J. Acebedo.
San Sebástian.	I. R. Baroja.
S. Lorenzo.	S. Herrero.
Santander.	P. Basañez.
Santiago.	B. Escribano.
Santo Domingo de la Calzada.	J. Cirugeda.
Segovia.	J. Sancho Pulido.
Sevilla.	F. Alvarez.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarifa.	J. Moriano Piñero.
Tarragona.	M. Sol.
Tarrasa.	F. Ubach.

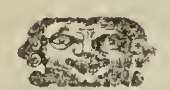
PEPITA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representado por primera vez la noche del 5 de Octubre de 1861 en el teatro del Príncipe de Madrid.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

PEPITA. ¿No vé usted que el tiempo pasa,
que voy á Carabanchel?...
DOM. Bien, bien; ¡pero qué papel
represento en esta casa!
¿No soy un huésped honrado
que no dice en todo el dia?...
PEPITA. ¿El qué?
DOM. Esta boca es mia.
PEPITA. Pues está usté equivòcado,
porque es la maza de Fraga.
DOM. Lo de maza está de sobra.
Usté es la mujer que cobra,
yo soy el hombre que paga;
pero veo con pesar,
pues al fin dí con el quid,
que en las casas de Madrid
es un delito pagar,
pues el huéspede que dé
en dar... por lo que no dan,
solo consigue en su afan
ser un san Bartolomé;
y aunque el cabello se eriza
al ver infortunio tanto,
ni nadie enjuga su llanto
ni nadie le canoniza.
Lidia siempre como bueno,
siendo la calma su norte,
mas si no deja la córte
concluye por ser sereno.
Asi con marcha expedita
voy caminando á mi ocaso,
y usted dirige mi paso,
usted me arrastra, Pepita;
pues si un dia un dulce iman
me condujo á esta mansion,
hoy me recuerda un boton
que no tengo ni gaban.
PEPITA. ¡Eso es insultar á una
con muy poca caridad!...
DOM. Diga usted si no es verdad...
PEPITA No; su queja es inoportuna.
Usté en mi casa es el dueño

y me manda sin conciencia.
¡Vea usted la consecuencia
de recibir por empeño!!
¡Ingrato, mal corazon!

DOM. ¡Pero, Pepita!

PEPITA. Un inglés
vino aqui tres veces, tres,
y por recomendacion;
mas yo preferí... ¡qué mal
hice!

DOM. ¿Cómo mal?

PEPITA. Debí
decir: no coge usté aqui,
baje usted al principal.

DOM. ¿Usté?

PEPITA. Y cerrarle la puerta.
(Fingiendo que llora.)

DOM. Pepita, yo no queria...

PEPITA. Ya se vé, usted parecia...

DOM. Yo...

PEPITA. Una gatita muerta.
¡Vamos, causa indignacion!...

DOM. Pepita, que me incomodo:
no llore usted de ese modo,
que me parte el corazon.

PEPITA. Me ha dado usté un garrotazo.

DOM. Se acabó, se acabó, ea,
que se pone usted muy fea.
Como tengo este geniazo
no reparo... ni distingo...

PEPITA. ¡Ya! y pega usté una coz.
Don Domingo, es usté atroz.
¡Es usté atroz, don Domingo!
Y si no fuera por... claro,
le despedia mañana.

DOM. No es usted tan inhumana.
¿En dónde encontraré amparo
si me voy?
(Con cariño y tomándola una mano.)

PEPITA. ¡Ay! (Suspirando y bajando los ojos.)

DOM. (Ap.) ¡Pobrecilla!
(Se oye un fuerte campanillazo y despues otros va-

rios.)

PEPITA. ¿Llaman?

DOM. Si.

PEPITA. Vaya usté á abrir.

DOM. ¡Yo! no.

PEPITA. Me voy á vestir.
¡Que rompen la campanilla!
Póngase usté el frac.
(Hace que D. Domingo se lo ponga contra su voluntad.)

DOM. ¡Frac hoy!
Me está muy mal.

PEPITA. Vamos, vamos.

DOM. Diré que no estan los amos
en casa.—Ya voy, ya voy.

ESCENA II.

PEPITA.

¡Pobrecillo! por servirme
andaria á cuatro pies:
no hay como tratarle mal
para que me quiera bien.

ESCENA III.

D. DOMINGO, D. BLAS.

D. Domingo entra muy deprisa y como espantado: trae el sombrero abollado y la corbata torcida: D. Domingo le sigue.

BLAS. ¿Está don Domingo Fiesta?

DOM. ¿Pues no me ves?

BLAS. ¿Dónde está?

DOM. ¿No tienes ojos?

BLAS. Dispensa.
Domingo, yo estoy muy mal.
Mira á ver si me persiguen.

DOM. No. (Cierra la puerta del foro.)

BLAS. Déjame descansar.
(Se sienta y se limpia el sudor que inunda su frente.)

DOM. ¿Quieres que se llame un médico?
BLAS. Domingo, no puedo mas.
DOM. ¿Pero qué es ello? Concluye.
BLAS. ¡Oh! tú que vives en paz,
sin conocer las espinas
del lazo matrimonial;
¡oh! tú que comes tranquilo
y que te vistes de frac,
recíbeme en tu morada
en nombre de la amistad.
DOM. ¿Cómo?
BLAS. Me he quedado huérfano,
Domingo; no tengo hogar
ni familia; soy un hongo,
un hongo de Fuencarral.
DOM. ¡Qué me cuentas!
BLAS. Yo fuí pollo,
y un dia en Santo Tomás
conocí á Paca, y Paca
tenia una gracia tal,
que se convirtió por ella
mi corazon en volcan.
Conseguí entrar en su casa,
me encontró bien el papá,
hice fiestas al perrito,
que era feo si los hay,
le llevé alpiste al canario
y á la doncella un dedal,
y despues de cuatro meses
de billetes y de afan,
Blas fué de la hermosa Paca
y Paquita fué de Blas.
DOM. Ya me acuerdo de tu boda,
estabas loco de atar.
BLAS. ¡Ay! ¡Paquita era tan guapa
y yo era tan animal!
En fin, la luna de miel
pasóse en blando solaz:
juntos bogábamos siempre
desde el cerro de san Blas
hasta las verdes riberas
del extinguido canal.

Ella me llamaba «mono»
y yo «paloma torcaz,»
y le contaba la historia
de la burra de Balam.
Pero amigo, aquella vida
me llegó al fin á cansar.
Los paseos me rendian,
me hastiaba la soledad,
y envidiaba á mis amigos
que iban de aquí para allá
sin llevar un centinela
en las vueltas del gaban.
Noté que siempre me daban
ternera para almorzar,
que mi mujer me miraba
con aire inquisitorial,
que no me planchaban cuellos
ni cepillaban el frac,
y que en fin era el marido
mas infortunado y mas
tonto que se conocia
en toda la capital.

DOM. ¡Ay! ¡eso pasa!—Por algo
no me quise yo casar.

BLAS. Al principio fuí tragando
saliba, me hacia mal
reñir á Paca.

DOM. Lo creo.

BLAS. Decia: se enmendará,
esperemos; pero nada,
chico, cada dia mas
disputas, mas tirania,
mas fueros, mas terquedad.
En fin, hoy, segun costumbre
nos ponemos á almorzar.
Me sirvo y callo.—Ella come
y hace bolitas de pan.
Al cabo de un rato dice:
Tú tienes algo.—Yo, ¡cá!
Te digo que si, estás pálido,
y en fin, no sé cómo estás.
Vamos, Paca, no empecemos,

estoy como debo estar.
Pues yo te digo que no;
pareces un Fierabrás.
Me tratas como una negra,
y esto no puede durar;
¡soy una mártir!—Entonces
le contesto: bien está,
usted se queda en su casa
y yo me voy.—No te irás.—
Pues me iré.—Ya me abandonas;
hombre cruel, inmoral.
Comprendo; tienes queridas,
bien me lo ha dicho mamá.
¡Eso es falso!—Tienes cuatro,
y una se llama Pilar.
Cállate, porque te expones...
Sé de lo que eres capaz;
pero sabré defenderme,
villano; y sin mas ni más
me tira una pera de agua.
Entonces yo ciego, *zás*,
le despachurro en el rostro
un plato de mazapan.
Pide socorro, yo grito,
ladra el perro sin piedad,
se desmaya la doncella
y rueda como un costal,
se rompen sin compasion
taburetes y sofás,
sube chillando una vieja
que vive en el principal.
Otros preguntan si hay fuego,
y todos vienen y van.
Yo entre tanto pego al perro
y hago añicos un cristal,
y la casa es en infierno
y un volcan la vecindad:
por fin, derribando gentes
salgo como un huracan,
arruino un pobre huevero
que comercia en mi portal,
cruzo calles y plazuelas,

corro y corro sin parar,
y por fin llego á tu casa
tan estropeado y tan mal,
que no sé si el Blas que miras
es una sombra de Blas.

DOM. Pobre amigo.

BLAS. Conque apruebas...

DOM. Si á fé, mas no hay que cejar.

BLAS. Primero morir.—No salgo
de aqui hasta Navidad,
viviremos juntos.

DOM. ¡Juntos! (Con desagrado.)

BLAS. ¿No hay habitacion?

DOM. Si tal.

BLAS. Preséntame á la patrona.

DOM. Tal vez no te agradará.

BLAS. ¿Es jóven?

BOM. Si.

BLAS. Me conviene.
¿Que tál cara tiene?

DOM. ¡Blas!

BLAS. No; no temas, seré un tigre;
desde hoy no habrá beldad
que no sea para mí
una mona de Tetuan.
Voy á escribir á mi esposa.

DOM. Á tu...

BLAS. Si; para acabar.

DOM. (Dios quiera que su hospedaje
en casa no acabe mal.)

ESCENA IV.

D. BLAS.

(Se sienta y escribe.)
«Señora: teniendo en cuenta
»la pasada tempestad,
»he dispuesto tomar casa
»en la calle de Alcalá:
»espero, pues, que al instante
»me remita usted con Juan

»dos pares de calcetines,
»cuatro camisas y un frac:
»envíeme usté el betun
»y la bata de percal.
»Usted deja de ser Paca
»y yo dejo de ser... Blas.»
(Cerrando la carta.)
Ahora la envio y *peristan*,
no nos volvemos á hablar
hasta que nos den por cárcel
el valle de Josafat.

ESCENA V.

D. BLAS, D. DOMINGO, PEPITA. Pepita sale con mantilla. Durante toda la escena dá muestras de impaciencia.

PEPITA. (Ap á Domingo.)
No puedo ajustar ahora.
Lo primero es lo primero.
Tengo el honor, caballero...
BLAS. Celebro mucho, señora...
PEPITA. Busca usted habitacion,
segun me ha dicho este amigo.
(Señalando á Domingo con familiaridad.)
DOM. Quisiera vivir conmigo... (Con temor.)
PEPITA. ¿Y usted desea un balcon?
DOM. Por supuesto.
PEPITA. (Con severidad á Domingo.) Usted no ajusta.
BLAS. Con tal que esté ventilado...
PEPITA. ¿Lo quiere usté empapelado?
BLAS. El papel no me disgusta.
PEPITA. ¿Cuál es su gracia?
BLAS. Don Blas.
PEPITA. (Mirando á D. Blas con alguna desconfianza.)
Su facha de usted denota
que querrá caballo y sota.
BLAS. Si, señora, y algo mas,
porque soy buen comedor.
PEPITA. No será usted ningun cuervo.
Almorzará usted un verbo.
BLAS. Yo almuerzo con tenedor.

PEPITA. Si, ya comprendo: ensaimadas,
sesitos y frioleras.

BLAS. Diré á usted...

PEPITA. Cosas ligeras.

BLAS. Prefiero cosas pesadas.

PEPITA. Pues por un cuarto interior
y ese trato, dará usté
dos napoleones.

BLAS. ¡Qué!!!

PEPITA. Y acepto por el señor,
(Señalando á Domingo.)
porque esta casa no es casa
de huéspedes.

BLAS. Sin embargo...

PEPITA. Solo admito por encargo.
Ya sabe usted lo que pasa. (Á Domingo.)
Nadie viene aqui á deshora,
ni hay alborotos...

BLAS. Lo sé.

PEPITA. En fin, ya conoce usté
que soy toda una señora.
Papá fué juez en Sevilla
y despues en Alicante;
mas le dejaron cesante
y se trasladó á Melilla.
Allí viví entre fusiles
y bajo el sol africano
hasta que entregué mi mano
á un teniente de Arapiles.
Era buen mozo, manchego,
y se llamaba Peral;
pero me trataba mal
cuando volvia del juego.
Una vez en Marotó
por un corbatin de suela,
me dió un golpe en una muela
que me la desbarató.
Otra vez, porque un civil
me regaló una vihuela,
me hizo estar de centinela
seis horas con un fusil.
Dió por fin en levantar,

y otros amigos con él,
cuentos sobre el coronel
y le *echaron* á Ultramar.
Allí murió de repente
jugando á la treinta y una,
y me quedé sin fortuna,
sin retiro y sin teniente.
(Se enjuga una lágrima.)
En este estado precario
y triste me fué preciso
tomar este cuarto piso
y anunciar en el Diario:
«Una señora corriente
»y de cierta graduacion
»ofrece su habitacion
»á un caballero decente.»
Como aqui no se vé un pingo
y todo está empapelado,
vino á casa un diputado
á quien reemplazó Domingo;
y Domingo sin demora
puede decir en conciencia,
si soy mujer de prudencia,
si soy ó no soy señora.
Á que se quejen no aguardo,
porque mi vergüenza es mucha.
Aqui ternera, aqui trucha,
aqui ensalada de cardo.
Los miércoles requeson
y los domingos café:
si hay alguno malo, el té
anda en casa á discrecion.
Ejerce en el principal
un barbero sangrador,
y reside un herrador
en la tienda del portal.
Los vecinos son compinches
y es servicial el portero:
por último, caballero,
en esta casa no hay chinches. (Con gravedad.)

BLAS. En estando independiente
no pido mas. Esta sala

me vendrá muy bien. No es mala.

PEPITA. Es demasiado decente
para usted.

BLAS. ¡Cómo!

DOM. (Con timidez.) Pepita
reside aqui.

PEPITA. Si, señor.
Vivirá usté en interior.

BLAS. ¿Y si tengo una visita?

PEPITA. Domingo ya no recibe,
porque le notifiqué...

DOM. Yo recibo en el café. (Con viveza.)

BLAS. No obstante, aqui es donde vive.

PEPITA. En fin, tengo que salir
y tanta calma me abrasa.
¿Se queda usté ó no en mi casa?

BLAS. Si, si. (No sé adónde ir.)

PEPITA. Pues me voy: no volveré
hasta las cinco lo menos.
Que sigan ustedes buenos.

BLAS. Pero, señora, oiga usté...
Preciso es que usted resuelva
en dónde quedo alojado...

PEPITA. Domingo queda encargado.
No salga usté hasta que vuelva.
(Con sequedad á Domingo.)

DOM. Pero aqui solos los dos...
(Á media voz á Pepita.)

PEPITA. Déjeme usted: ya estoy harta.

BLAS. ¡Ah! envie usted esta carta.
(Dándole la que escribió.)

PEPITA. ¡Jesus!

BLAS. Vaya usted con Dios.

ESCENA VI.

D. BLAS, D. DOMINGO.

BLAS. ¿Sabes, Domingo, que encuentro
que tu patrona es muy linda?

DOM. Es un ángel.

BLAS. Sin embargo,

creo que es un poco viva
de genio.

DOM. Es muy natural.
¡Ya ves, criada en Melilla
bajo aquel sol!... aquel sol...

BLAS. Y dime, ¿qué tal te cuida?...
Bien, ¿eh?... ¿Estás satisfecho?...

DOM. ¡Já, já!

BLAS. Te vende esa risa.

DOM. Malicioso.

BLAS. ¡Qué feliz,
qué feliz eres!—Los dias
son instantes para tí.
Riñes, te incomodas, gritas,
amenazas... y no hay nadie
que diga esta boca es mia.
Sales, entras, duermes fuera,
juegas, haces tropelias...
¿y qué importa? no hay quien ose
echarte en cara la vida
que llevas. En esta casa
no permitirán que pidas
nada; te comprenderá,
te adivinará Pepita.
No querrá que te incomodes
por nada.—¡Gana su vida
sirviendo é los que la pagan!
obedecerá tus órdenes
severas con la sonrisa
en los labios. ¡Pobre jóven!
Y esto por una mezquina
retribucion.—Entre tanto
la mujer á quien un dia
se jura fé en los altares
nos riñe, nos esclaviza,
nos tortura, nos calumnia,
y nos vende y nos arruina.
¡Qué feliz, qué feliz eres!

COM. Lo que es eso si, Pepita
tiene el genio un poco brusco,
pero en su pecho se abrigan
los mas nobles sentimientos.

BLAS. Lo creo, salta á la vista;
pero, Domingo, cuidado,
nada de majaderias.
El hombre es polvorin
y la mujer es la chispa.
¡Ay! si se inflama tu pecho.
¡Ay, si lo nota Pepita!
En fin, viviendo á tu lado
yo te serviré de guia.
No he rodado como tú
por la coronada villa
durante diez y seis años
sin mujer y sin familia,
pero conozco el peligro
y tengo gran sangre fria.
Dime ¿has almorzado?...

DOM. No;
como ha salido Pepita...

BLAS. ¿Y qué importa? la criada
tendrá ya la mesa lista.

DOM. No hay criada, se ha marchado
hace cuatro ó cinco dias.

BLAS. Y la dueña de la casa
¿cómo se vá de visita?

DOM. Ya ves, algun compromiso...

BLAS. Comprendo; pues con la riña
de casa estoy en ayunas
y tengo un hambre canina.

DOM. Hombre, lo siento.

BLAS. Tambien
lo siento yo. Es medio dia.
(Mirando su reloj.)

DOM. ¡Ah!

BLAS ¡Qué!

DOM. Tomaremos té;
tengo aqui una maquinilla.

BLAS. ¡Té!! No te molestes. Gracias:
(Deteniéndole.)
mi estómago necesita
algo mas que té. ¿Usas bollos?

DOM. No.

BLAS. ¿Ni salchichon?

DOM. Irrita.
BLAS. Lo que irrita es no comer.
Una idea peregrina.
DOM. ¿Cuál?
BLAS. Vámonos á la fonda.
Celebraremos el dia
de mi libertad.
DOM. ¡Soberbio!
BLAS. Beberemos sin medida,
haremos locuras.
DOM. ¡Bravo!
BLAS. Fraternidad y alegria.
¿Dónde iremos?
DOM. Á la Union.
BLAS. Ese nombre me electriza.
Á la union. Espera un poco.
(Deteniéndose y buscando en sus bolsillos.)
He salido tan deprisa...
Nada, no tengo un real.
Tú pagarás la comida.
DOM. Es que yo tambien... ¿Á ver?
(Dirigiéndose á la cómoda.)
BLAS. ¿Qué?
DOM. ¡Casualidad maldita!
BLAS. ¿Se te ha perdido la llave?
Tal vez la tengas encima.
DOM. Yo no...
BLAS. Estará guardada.
DOM. No, Blas, la tiene Pepita.
BLAS. ¡Pepita! ¿Sabes, Domingo,
que esto me dá mala espina?
DOM. Se toma estas libertades
para que haga economias.
¡Como soy tan gastador!
BLAS. ¡Tú! No lo has sido en tu vida.
DOM. Sin embargo, hay compromisos,
y el que mejor los esquiva...
BLAS. Es aquel que por costumbre
no lleva fondos encima.
Pues señor, voy observando
que esto es una escuela pia.
Mi mujer tiene defectos

grandes, pero no me priva
de disponer de mis fondos...

DOM. ¡Privarme! ¿Quién osaria?...

BLAS. Pues las señas son mortales.

DOM. Su solicitud es digna...

BLAS. No te digo lo contrario;
pero pasar todo el dia
á dieta, sin estar malo,
es una cosa que crispa...

DOM. ¡Y qué hacer!

BLAS. ¿No te conocen
en el café de la esquina?

DOM. Como yo voy pocas veces...

BLAS. ¡Ya! ¿Y en la panaderia?

DOM. Tampoco.

BLAS. ¿Y en la plazuela?

DOM. ¡Por Dios, Blas!

BLAS. ¿Pues qué salida
encontrar? ¡Ah! buena idea.
Dime, ¿vive un prestamista
en esta calle?

DOM. Si; pero...

BLAS. Nada: á las grandes medidas.
Empeña mi reloj, parte.
(Le dá el reloj.)

DOM. Pero...

BLAS. Toma una esportilla,
una cesta, cualquier cosa.
(Poniendo la cesta que está sobre la cómoda entre las manos de D. Domingo.)

DOM. ¡Pero, hombre, por santa Brígida!

BLAS. Nada de réplicas: trae
jamon, frutas ó sardinas.

DOM. ¡Por Dios!...

BLAS. Ó queso manchego.

DOM. ¿Y si me encuentro á mi prima
la marquesa del Canario?

BLAS. Le das alpiste, y desfilas
como la sombra de Nino.

DOM. Pero esto es una ignominia.

BLAS. Te deberé este favor,
Domingo, toda mi vida.

Dom. Si, si, ya me voy; me voy,
porque el mirarte dá grima.
(¡Y estos son los que blasonan
de haber pasado fatigas!) (Volviendo.)
Oye, si Pepita vuelve
te ruego que no la riñas.

ESCENA VII.

D. BLAS.

Si viene ya le diré
cuántos son cinco. ¡Bonita
es la casa de Pepita!
No hay en ella mas que té.
Si por recomendaciones
me tratan á mí tan mal,
¿qué acontecerá al mortal
que venga sin proteccion?
Le harán que sirva de mingo,
le harán que el fogon encienda,
le harán bajar á la tienda,
como le pasa á Domingo.
Asi que vuelva hablaremos.
Esto no puede seguir
y hoy mismo ha de concluir.
Hoy mismo nos mudaremos.
No dejo de conocer
que Pepita es guapa, pero...
no, no hay que ser embustero,
es muy guapa esa mujer.
¡Lleva tan bien la mantilla
y habla con tanto calor!
Sin disputa, es un dolor
que haya nacido en Melilla.

ESCENA VIII.

D. BLAS y PEPITA.

Pepita entra llamando á Domingo desde el paño: su gesto indica despecho: trae un envoltorio de papel, que deja sobre la consola al entrar.

PEPITA. Domingo, ¿qué modo es este
de cuidar? ¿Dónde está usted?
¡Dejar la puerta entornada
para que en un santiamen...
¿En dónde está?
BLAS. ¿Quién, señora?
PEPITA. Domingo: ¿quién ha de ser?
BLAS. Paseando...
PEPITA. Eso es mentira.
BLAS. ¿Mentira? (¡Qué fina es!)
PEPITA. No es capaz sin mi permiso
de irse por ahí á correr.
BLAS. Pues usted bien se pasea
sin que lo permita él.
PEPITA. ¡Ay, don Blas, qué amigas tengo!
¡qué infamia, qué avilantez!
BLAS. ¿Pues qué le pasa, Pepita?
PEPITA. Que un amigo antes de ayer
nos ofreció una comida,
servida en Carabanchel.
Aceptamos. Yo les dije:
¡cuidado, que me espereis!
Hoy me visto, voy allá,
llamo una y otra vez...
y nada... habian partido.
BLAS. ¿Si? ¡Pues vaya un proceder!
PEPITA. Mire usted, yo no lo siento
por el desaire, porque
á mí me sobran convites,
sino por cierto pastel
de liebre...
BLAS. ¡No ha sido malo
el pastel!
PEPITA. Me vengaré,

don Blas, porque tengo un ge
que ni el de un gato montés.
Derribé de un puñetazo
un tambor en Granollers.

BLAS. (¡Sopla!)

PEPITA. Soy asi, don Blas,
no me puedo contener.

BLAS. Lo siento; tiene usté un rostro
que ni hecho con pincel.
(Acercándose con amabilidad.)

PEPITA. Es favor que usted me hace.

BLAS. ¿Favor? No lo crea usted:
tiene usté unos ojos garzos
y una nariz... ¿Qué hora es?
(De pronto, haciendo una transicion.)

PEPITA. ¿No tiene usted hora?

BLAS. No,
porque mi reloj tambien
se empeñó en ir de paseo.

PEPITA. Conque se empeñó...

BLAS. Y se fué...

PEPITA. ¡Já, já!...

BLAS. (¡Y se rie!) Como
usted nos dejó tan bien
pertrechados... fué preciso
discurrir para comer.
No se ria usted, señora.
(Mereceria un cordel.)
¡Ah!
(Pepita, que estaba plegando su mantilla, la deja caer. D. Blas la recoge con viveza.)

PEPITA. Muchas gracias.

BLAS. ¡Qué boca!
(Mirándola embalesado.)

PEPITA. ¡Ay, qué cosas tiene usted!
(Pepita se sienta con negligencia delante del velador y dice á D. Blas con abandono.)
Ponga usted esta mantilla
en aquel sofá.

BLAS. Muy bien.
(Haciendo lo que le manda Pepila con rapidez y alegria.)

(Ya empieza á mandarme á mí
como á un mozo de cordel.)

PEPITA. Don Blas, déme usté un vasito
de agua. Tengo una sed...

BLAS. (La corajina.) ¡Qué modo
tan gracioso de beber!

(D. Blas llena un vaso de agua, se lo entrega á Pepita. Esta bebe. Entre tanto D. Blas la contempla con embeleso y vierte distraidamente parte de la botella de agua sobre la falda.)

PEPITA. ¡Hombre, hombre!

BLAS. Usted dispense.

(Limpiando el traje de Pepita con su pañuelo.)

PEPITA. ¡Qué torpe!

BLAS. Fué sin querer...
(¿Á que me pega Pepita?)

PEPITA. Déme usted aquel papel.

BLAS. Volando.

PEPITA. Con haber ido
hasta la calle del Pez
y haber vuelto, tengo un hambre...
Por fortuna me acordé
de tomar estos pasteles.

BLAS. Pues ha hecho usted muy bien.

(Frotándose las manos con alegria, en tanto que Pepita desenvuelve los papeles.)

PEPITA. Son del Suizo. ¡Qué fragancia,
don Blas! (Comiendo.)

BLAS. Lo supongo... (Pues...
se los come ella solita.
Está visto, ni en Argel
tratan peor á los huéspedes!)

PEPITA. ¿Le gusta á usted estar de pie?

BLAS. Si, señora. (¡Cómo engulle!)

PEPITA. ¿Don Blas? (Con un pastel en la mano.)

BLAS. ¿Qué?... (Me vá á ofrecer...)

(Acercándose con viveza.)

PEPITA. ¿Es usted muy viejo? (Comiéndose el pastel.)

BLAS. (Con despego.) No...

PEPITA. ¿En qué año nació usted?

BLAS. En el del hambre, señora.

PEPITA. Será usted un Matusalen.

BLAS. (¡Qué ocurrencia!)
PEPITA. ¿Y por qué causa
riñó usted con su mujer?
Vamos claros.
BLAS. ¿Quién ha dicho...
PEPITA. ¿Hubo tutes...
BLAS. (¡San Andrés!)
PEPITA. ¿Quién ha podido?
BLAS. Señora,
por la Vírgen.
PEPITA. Si lo sé
todo.
BLAS. Domingo ha contado...
PEPITA. Ni yo tengo para él
secretos ni él para mí.
BLAS. Pues es una avilantez
divulgar lances ajenos.
PEPITA. Hombre, yo no sé por qué,
casualmente en esta casa
no hay dia sin somaten.
¿Y es que habia un amorcillo
de por medio?
BLAS. (Con indignacion comprimida.) ¿Mas de quién
habla usted?
PEPITA. (Con naturalidad.) ¡De su señora!
BLAS. Mi esposa es una Raquel,
y esta muy alta, muy alta...
PEPITA. No tendrá mas que dos pies:
y sobre todo, si es buena
y se conduce tan bien,
por qué deja usted su casa?
BLAS. (¡Es verdad!)
PEPITA. ¡Vaya un papel!
BLAS. Qué papel ni qué carton;
usted no tiene que ver
nada con mis altercados,
señora, usté no es mi juez,
sino una simple patrona
que debe dar de comer
á sus huéspedes.
(D. Blas coge distraidamente un pastelillo y se lo come.)

PEPITA. (Trata de quitárselo.) ¡Me gusta!
BLAS. Usted se excede, señora.
(Le quita otro pastel y despues otro.)
PEPITA. Y usted mas.—Otro, y van tres...
BLAS. Usted tiene que servir
volando al que pague bien,
y suprimir los paseos
que dá usté á Carabanchel,
y vivir en la cocina
en lugar de ir al café,
y gastar en vez de seda
trajes de percal francés,
y aprender á ser amable
y ejercitarse en coser,
porque esta casa parece
una torre de Babel.
PEPITA. Ni yo le pido consejos
ni quiero que me los dé
ningun español que tenga
la inteligencia al revés.
Soy una señora... viuda,
que se viste de glasé,
que toma horchata en el Iris
y que sabe el baile inglés.
Tengo personas decentes
que abonen mi proceder:
un senador, un ministro,
un vizconde y un marqués.
Si me hacen falta dos onzas
hay ciento que me las den.
Ya que le sirvo tan mal
y usted quiere estar tan bien,
váyase usté á vivir
á la dehesa de Amaniel,
que es terreno ventilado;
mas cuidado con volver,
pues yo por *condescendencia*
suelo aguantar una vez,
pero á la segunda soy
peor que un moro de rey;
y abur... que usted vá deprisa
y tengo mucho que hacer.

ESCENA IX.

D. BLAS.

¡Esta mujer es un fósforo!
¡Haber osado plantarme,
sin preámbulos ni formas,
de patitas en la calle!
¡Qué dia, Señor, qué dia!
No hay duda, hoy debe ser martes.

ESCENA X.

D. BLAS, DOMINGO, que entra cansado y con la cesta de compra al brazo.

DOM. Lo que me obligas á hacer
es inaudito. Aqui tienes...
(D. Blas coge la cesta y la coloca sobre la consola.)
BLAS. Deja eso. Á tiempo vienes:
No se trata de comer. (Con gravedad.)
Domingo, sabrás vencerte.
DOM. ¡Yo! Dáme una explicacion.
BLAS. Fuera está la salvacion;
aqui dentro está la muerte.
DOM. ¿Y qué quiere decir eso?
BLAS. Quiere decir que has caido
en el lazo, que has creido
mandar aqui con exceso
y que tú eres el mandado.
DOM. ¡Cómo!
BLAS. Esa cesta lo abona.
La señora es la patrona
y el huésped es el criado.
Ella te deja cruel
sin pan y sin asistencia,
y se marcha en diligencia
de broma á Carabanchel.
Te encierra el dinero, impide
que recibas en tu casa,
y en todo te pone tasa

y todos tus pasos mide.
Lleva seda á buena cuenta,
sin aprension y sin coto,
y tú llevas un frac roto,
comprado el año cuarenta.
Ella te roba y te riñe,
y te esclaviza y te aburre:
¿esperarás que te zurre
con el palo de la escoba?

DOM. ¿Y qué he de hacer? todas son
fatales. Yo he recorrido
el gremio, y me he convencido
de que no hay mas que un patron.

BLAS. Mira que estás ofuscado,
que es un absurdo...

DOM. No á fé.

BLAS. ¿Y sufrirás?

DOM. Sufriré.

BLAS. ¡Resignado!

DOM. Resignado.

BLAS. Pues no cedo: eres mi amigo
y esto los límites pasa.
Vámonos á buscar casa:
Domingo, vente conmigo.

ESCENA XI.

DICHOS, PEPITA.

PEPITA. (Á D. Blas.)
Ya sabia yo que usted
tramaria algun complot;
pero Domingo se queda,
porque se lo mando yo.

DOM. ¿Lo ves?... (Á Blas, con aire resignado.)

BLAS. Pues me seguirá.

PEPITA. ¿Es usted su preceptor,
ó su papá?

BLAS. Soy su amigo,
y me causa compasion
dejarle en esta mazmorra.

DOM. Vamos, Blas, vamos, por Dios.

PEPITA. ¿Y consiente usté impasible
que se me pegue una coz?
¿Y no tiene usté un rewolver,
una tranca, un asador,
para castigar á un hombre
que osa leventar la voz
delante de una señora
que se halla sin proteccion?
BLAS. Quien chilla es usté.
PEPITA. Usted.
BLAS. Usted.
PEPITA. Usted.
DOM. (Ya se armó.) (As ustado.)
Tranquilizarse.
PEPITA. No quiero;
pido una satisfaccion,
y si usted no tiene brios
para matar al señor,
yo buscaré quien obtenga
cumplida reparacion.
Si viviera mi marido,
que en mala hora sucumbió,
sin esperar á razones
le hubiera partido en dos;
y yo misma, si no fuera
porque tengo pundonor,
y porque soy una viuda
prudente y de graduacion,
le hubiera puesto la cara
mas encendida que un sol.
BLAS. Á mí no me enciende nadie.
DOM. Cállate por compasion.
(Poniéndose delante de Blas.)
BLAS. Señora usté es una sierpe.
PEPITA. Usté es un costal de arroz.
BLAS. Pero hombre, ¿no te horripilas?
PEPITA. ¿No brama usted de furor? (Á Blas.)
(D. Blas ase á D. Domingo de un faldon del frac,
Pepita del otro, y concluyen por arrancarlos.)
BLAS. Evitemos un escándalo.
PEPITA. Evite usté una explosion.
DOM. ¡Eh! ¡eh! mis faldones.

BLAS. Vente.
DOM. Uno.
PEPITA. Véngase usted.
DOM. Dos.
(Pepita y D. Blas gesticulan agitando los faldones que tienen en las manos.)
BLAS. Que te pierdes.
PEPITA. Es un vil.
(D. Domingo recoge los faldones y los guarda debajo del brazo.)
DOM. ¡Pero qué es esto, señor!
¿Acaso no soy yo dueño
de mudar de habitacion?
¡Quién osará darme leyes
ni levantarme la voz!
Cuidado conmigo, Pepa,
Pepa, cuidado por Dios.
PEPITA. ¡Tambien usted!
BLAS. Asi, fuerte.
(Ap. á D. Domingo.)
PEPITA. Ya me lo esperaba yo;
cria cuervos, que despues
te darán un coscorron.
Es usté un vil.
DOM. No he querido...
PEPITA. ¡Ay! me decia un oidor
antes de ayer: don Domingo
debe ser un caracol.
¡Qué bien ha sabido usté
jugar con mi corazon!
Ya se vé... como una es viuda..
y usted es un seductor...
y una cree en palabras...
DOM. Pero...
PEPITA. Si; si usted me la dió
dia de la Candelaria
enfrente de San Anton.
BLAS. Esas palabras se olvidan...
PEPITA. Bien, que se vayan con Dios.
(Enjugándose los ojos.)
Ya no quiero verle mas.
DOM. ¡Cómo!

BLAS. Mejor que mejor.
DOM. ¡Pepita!
PEPITA. Pero si un dia,
se encuentra sin proteccion
y tiene usté, don Domingo,
por no morir de dolor
y de hambre, que vender
la Iberia y la Discusion
en la calle de Carretas
ó allá en la Puerta del Sol,
no eche usted la culpa á nadie,
á nadie mas que al señor.
DOM. ¡Ah! (Aterrado.)
PEPITA. Usted venderá fósforos.
DOM. ¡Cielos!!!
PEPITA. Y papel de Alcoy.
BLAS. Esas son utopias.
DOM. Blas,
me ha conmovido su voz.
BLAS. ¿Y quién te manda tener
el alma de requeson?
DOM. Yo no sé si es la costumbre
ó si es un sincero amor;
pero conozco que nunca
mudaré de habitacion.
PEPITA. Y nos casamos... (Con viveza.)
DOM. ¡Si!
BLAS. Y vas... (Con indignacion.)
PEPITA. Cuanto antes mejor.
BLAS. *Requiem eternam amen.*
La catástrofe llegó.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, un CRIADO.

CRIADO. Señor, ¿dónde he de poner
este equipaje? (Á Blas.)
BLAS. ¡Ay de mí! (Corriendo al criado.)
Estará mejor qué aqui
en casa de mi mujer,
no te detengas.

(El criado se lleva la maleta.)

DOM. ¿Te vas?
quédate siquiera hoy.

BLAS. Es imposible, me voy
para no volvar jamás.
Basta con un dia ameno
pasado en esta clausura,
para saber con usura
lo que es malo y lo que es bueno.
Conservaré en mi memoria
que contra mí se concita
el recuerdo de Pepita,
mas basta de pepitoria.
Empepitado te dejo
y empepitado me voy,
pero persuadido estoy
que no llegarás á viejo.
Pues si es mentira sencilla
para tí ver y callar,
son duras de soportar
las cadenas de Melilla.
Yo tras de las mias vuelo,
pues si me dieron enojos
vuelven á ser á mis ojos
fuente de dulce consuelo.
Mi Paca será mi Paca
y yo su Blas de otros dias,
y aunque pida gollerias,
y aunque hable mas que una urraca,
y aunque me llama animal,
romo y duro de cocer,
la llevaré con placer
desde el Retiro al canal;
y ya no tendré con ella
la mas leve discusion,
ni habrá en casa insurreccion
ni chillará la doncella:
ní ladrará sin piedad
el perrito que me aburre,
ni preguntará: qué ocurre
en masa la vecindad;
pues si mi bilis se irrita

para aplacar mi furor
me acordaré con temor
de la casa de Pepita.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta pieza, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 12 de Setiembre de 1861.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Teruel.	J. Soriano.
Toledo.	J. Hernandez.
Tolosa.	F. Artola.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Torrevieja.	A. Vela.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	C. Treviño.
Valencia.	F. de P. Navarro.
Valdepeñas.	A. Garcia Fernandez.
Valladolid.	G. Hernainz.
Valls.	R. Voltas y Moragas.
Velez Málaga.	E. Casamayor.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villafrca. del Panadés	M. Reguart.
Villafranca de los Barros.	J. Guerrero y Romero.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Villaro.	T. Astuy.
Villena.	J. Muñoz Ferris.
Vitoria.	S. Hidalgo.
Virero.	F. Salgueiro.
Zafra.	A. Oquet.
Zamora.	M. Conde.
Zaragoza.	M. Diaz.

La Administracion se halla establecida en la calle de la Salud, número 15, cuarto 2.°, derecha.

CATALOGO

DE LAS OBRAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

ZARZUELAS (1).

DE UN ACTO.

Compromisos del no ver, M.
Donde las dan las toman, L. y M.
El estreno de una artista, L.
El Vizconde, M.
Gato por liebre, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
La Cabaña, L. M.
Los dos ciegos, M.
Mentir á tiempo, L.
Peluquero y Marqués. L. y M.
Por conquista, M.
Un Caballero particular, M.
Una tempestad en América, L. y M.

Sinfonía concertante sobre motivos de zarzuelas para orquesta y banda, M.

DE DOS ACTOS.

Bethy, L. y M.
El Bachiller. M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.
El robo de las Sabinas, M.
El tio Caniyitas. L.
Entre mi mujer y el negro, M.
Todos locos, L. y M.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer. M.
Ardides y cuchilladas, L.
D. Crispin y la Comadre, L. y M.
D. Procópio, L. y M.
D. Quijote de la Mancha, M.
El diablo en el poder, M.
El hijo del Regimiento, L. y M.
El Planeta Venus, L.
El Relámpago, M.
El Sargento Federico, M.
El tio Pinini. L.
Entre dos aguas, M.
Estebanillo, L.
Fra-Diávolo, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.
Jugar con fuego, L. y M.
La Cantinera de los Alpes, L. y M.
La Cisterna encantada, L.
La Espada de Bernardo, M.
La loca de Edimburgo, L. y M.
La Maga, L. y M.
La Sirena, L.
Los Diamantes de la Corona, M.
Los Expósitos, L. y M.
Los Mosqueteros de la Reina, L. y M.
Mis dos mujeres, M.
Un dia de reinado, M.
Un tesoro escondido, L. y M.

DRAMAS Y COMEDIAS.

DE UN ACTO.

Amores volcánicos.
Bodas ocultas.
Cada oveja con su pareja. (*Primera parte.*)
Cada oveja con su pareja. (*Seg. parte.*)
El Colmado del Puerto.
El suicida.
El Diamante negro.
La esperanza de dos mundos, loa.
Pepita.
Plaza sitiada....
Sobrinos que dá el demonio.
Soleá la Trianera.
Suegra, marido y rival.
Un hablador sempiterno.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

¡A escape!
Andujar.
Cada oveja con su pareja.
Deudas del corazon.
Deudas pagadas.
El Angel custodio.
El artista vale mas.
El ausente en el lugar.
El Médico de la aldea.
El paraiso perdido.
El ramo de oliva.
Hija y madre.
Historia de una carta.
La aurora de la fortuna.
La bola de nieve.
La loca del Guadalquivir.
La locura de amor.
La Rica hembra.
La rosa y el pensamiento.
Las Biografías.
Las colegialas son colegiales.
Lo que se vé y lo que no se vé.
Los Hijos del pueblo.
Padre y Rey.
¿Para el corazon no hay ley?
¡Por ella!
¿Quién es él?
Una pecadora.
Virginia.

(1) De las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan L y M, corresponden á la misma el libreto y la música.